

Niñez y juventud: Dislocaciones y mudanzas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Dr. José Lema Labadie, **Rector General**

Mtro. Javier Melgoza Valdivia, **Secretario General**

UNIDAD XOCHIMILCO

Dr. Cuauhtémoc V. Pérez Llanas, **Rector de la Unidad**

Lic. Hilda Rosario Dávila Ibáñez, **Secretaria de la Unidad**

PROGRAMA INFANCIA

M. en R. N. Norma Del Río Lugo, **Coordinadora**

CHILDWATCH INTERNATIONAL RESEARCH NETWORK

RED LATINOAMERICANA Y DEL CARIBE

Irene Rizzini, **Presidenta**

Ilustración de portada: Dr. Luis Fernando Guerrero Baca

Formación: D.C.G. Patricia Hernández Cano

Colección TODOS JUEGAN

ISBN de la Colección 970-654-591-0

ISBN de Niñez y juventud. Dislocaciones y mudanzas 978-970-31-0782-7

© Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

Primera edición: 2007

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

Calzada del Hueso 1100, Col. Villa Quietud

México, D.F. 04960

Impreso y hecho en México

Niñez y juventud: Dislocaciones y mudanzas

Norma Del Río Lugo
(Coordinadora)



Childwatch
INTERNATIONAL
RESEARCH NETWORK



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Índice

Introducción Norma del Río	9
Ciudades inhóspitas Luz Chapela	17
Las escuelas primarias públicas de la ciudad de México frente a la diversidad cultural Nathalie Coutu	31
Trayectorias (im)previsibles Ricardo Fletes Corona y Sabine Cárdenas Boudey	51
La trayectoria del niño de la calle: entre inestabilidad y continuidad Ruth Pérez López	71
Entre la casa, las calles y las instituciones: Reflexiones sobre la violencia en las vidas de niñas, niños y adolescentes en Río de Janeiro Irene Rizzini, Udi Mandel Butler, Paula Caldeira, Alexandre Bárbara Soares	89

Políticas Públicas y la democratización del espacio público: Reflexiones a partir de un Punto de Cultura en Rocinha Carla Daniel Sartor	111
La transformación posible: del uso segregador de los espacios a formas negociadas de convivencia Norma Del Río Lugo	129
La comunicación y los actores sociales en el espacio público contemporáneo Fernando Resende	145

Trayectorias (im)previsibles

Ricardo Fletes Corona¹ y Sabine Cárdenas Boudey²

◆ INTRODUCCIÓN

De los cinco testimonios que presentamos aquí, los primeros dos se refieren a jóvenes que en el pasado fueron niños de la calle, ahora con un proyecto de vida fuera de ella, gracias a que en algún momento se cruzaron en su trayectoria educadores de calle de un programa no gubernamental que, luego de años de trabajo con ellos y no sin dificultades, lograron transformar su pasado en la calle en un recuerdo que sin duda los ha marcado y, en parte, los impulsa a no desear que los hijos que hoy tienen, puedan vivir esa experiencia.

Los tres testimonios restantes corresponden a otras tantas mujeres que, ubicadas en un contexto sociocultural idéntico y al mirarlas transversalmente, parecieran formar parte de una sola trayectoria de vida, en realidad, vidas inmersas en un medio que no parece ofrecer sino salidas donde lo "natural" es que los hijos incursionen en el mundo de las drogas, en la prostitución, o, simplemente, desaparezcan en la calle sin dejar huella.

Tanto la trayectoria de vida de los varones, como la de las mujeres, nos permiten inferir que la presencia o la ausencia de puntos de apoyo puede contribuir o no, respectivamente, a modificar el curso de la trayectoria de perso-

¹ Doctor en Sociología por el Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores; Coordinador de la Maestría en Gestión y Desarrollo del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara e investigador invitado de CIESPI.

² Miembro del Movimiento de Apoyo a Menores Abandonados, A.C., psicóloga, Maestra en Educación y Coordinadora del Diplomado en Derechos de los Niños y Niñas del ITESO.

nas inmersas en contextos sociales que las impulsan hacia condiciones de vida y respuestas de adaptación al medio, indignas para los seres humanos.

Por un lado, el vínculo afectivo, cercano, logrado cara a cara, construido en un periodo de tiempo más o menos largo, más que la evidencia de programas rimbombantes y costosos, parece formar parte de una estrategia que logra resultados efectivos, para lograr una transformación personal.

Por el otro lado, la ausencia de apoyos para mujeres parece facilitar el camino en el que parecen instaladas, el cual, indefectiblemente, las liga a la prostitución, entre una de las estrategias de reproducción social aceptadas en su contexto inmediato. Ausencia que comprende tanto a los varones, como a programas e instituciones que no aparecen en los testimonios recogidos de ellas tres. Los fragmentos de vida de los cinco seres humanos, de los que damos cuenta aquí, nos permiten ver la dicotomía y las paradojas de lo previsible e imprevisible de su trayectoria en nuestra sociedad.³

³ Los nombres de las cinco personas los hemos cambiado a fin de mantener su anonimato. Los dos primeros testimonios fueron recogidos en entrevistas realizadas en los meses de septiembre-octubre del 2005, con el propósito de analizar el proceso a lo largo del cual los niños salieron de la calle y construyeron un proyecto de vida alternativo, todo ello a partir de su filiación a un programa no gubernamental. Los informantes accedieron a las entrevistas sabedores que éstas iban a ser públicas, dando su anuencia. Parte de sus testimonios se están trabajando para conformar una tesis de maestría. Los datos que se aportan aquí son apenas fragmentos compilados en la lógica de este artículo. Por su parte, los testimonios de las tres mujeres fueron recogidos con el objeto de reconstruir sus trayectorias de vida, como parte de un proyecto que busca conocer los momentos de ruptura, de salida de los hijos de estas mujeres (o sus hermanos) a la calle. Los testimonios fueron recogidos durante varias temporadas de trabajo de campo, en especial, durante noviembre-diciembre de 2005 y febrero-marzo de 2006. Tanto doña Rosa, como Paty y Gaby, accedieron a grabar las entrevistas, es decir, las entrevistas que tuvieron un carácter más estructurado; los primeros testimonios y acercamientos quedaron anotados en el diario de campo; en los primeros contactos se les informó que sus palabras servirían para "saber cómo son las familias de chavos que andan por la calle" y, por lo tanto, que serían utilizadas para formar parte de artículos académicos o algún libro. Dijo doña Rosa, en ocasión de la primer grabación, "sí, pues sí, voy a ser famosa, sí pa' ver si le sirve eso a otras gentes; usté grábele...". Hemos realizado muy pocas modificaciones a los testimonios presentados, tratando en todo momento de respetar su forma e ideas originales. Algunas ideas para la estructuración de este trabajo las tomamos de Irene Rizzini (coord.). *Vida nas ruas*. São Paulo: Ed. PUC-Rio / Loyola, 2003. Desde luego, al tratarse de personas en contextos diversos la secuencia de su trayectoria de vida y la forma de estructurarla para este trabajo, es diferente, como diferentes son sus contextos e historias.

Desde luego, más que hablar de un determinismo social queremos enfatizar, como en el caso de los primeros testimonios, que de contar con puntos de apoyo, es decir, con una red de relaciones sociales, de las cuales puedan formar parte organismos gubernamentales y/o de la sociedad civil, es posible intersectar en sentido positivo, en un momento dado, la trayectoria de vida de estas personas y lograr, con ello, modificar el camino al que parecían verse orilladas por falta de oportunidades, ausencia de acciones o indiferencia, logrando desarrollar mejor el potencial que toda persona posee. Veamos a qué nos referimos.

◆ RAMIRO Y ÓSCAR

En primer lugar recuperamos las voces de dos jóvenes mexicanos, egresados del programa niño de la calle del Movimiento de Apoyo a Menores Abandonados (MAMA A.C.)⁴, quienes a lo largo de sus narraciones nos revelan el tejido, las circunstancias, significados y acciones que configuraron sus destinos. Ramiro y Óscar huyeron de sus familias, habitaron la calle, aprendieron a sobrevivir en ella, quedaron atrapados en sus cautiverios, pero más tarde se afiliaron a un proyecto e hicieron de las oportunidades brindadas, un proyecto de vida diferente.

Ramiro actualmente tiene 31 años, es casado y padre de cuatro hijos. Realizó estudios de secundaria los cuales no concluyó. Ha desempeñado los oficios de bolero, albañil y desde el 2001 trabaja como educador de niños en situación de calle:

¿Y a futuro....sueñas con más cosas?

Ahorita a futuro no, porque ahorita estoy muy clavado en la educación de mis hijos, ¿no? Para mí no tengo alguna necesidad, ahorita esa es mi misión [...] mi suerte está guiada por mis hijos, no hacia mi persona. [...] Pero lo más importante es que tienen a su papá y tienen a su mamá [...] estamos nosotros con ellos, y nos aferramos a que por lo menos me pidan algo y ya busco la manera ¿no?, a veces no nuevo pero sí que lo tengan, de que lo sientan tenerlo en las manos.

⁴ Primera Institución no gubernamental fundada en 1988 para la atención de la infancia en situación de calle, en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, México.

Óscar tiene 26 años, es soltero, comparte la vida con dos de sus hermanas, ha trabajado como maestro de preparatoria, habla inglés y está por terminar sus estudios universitarios. Sueña, como muchos, en formar una familia, sin embargo en esta etapa de su vida su interés se centra fundamentalmente en el trabajo:

Pues mira, mis objetivos de aquí a que termine mi carrera es tomar este curso para poder dar clases de inglés, terminar mi carrera, mi tesis, y yo creo que me iría del país, digo quería estudiar francés, quería estudiar esto otro pero creo que como que ya no estoy para eso. Quisiera meterme a trabajar y ya empezar a producir, a tener experiencia laboral y ya.

Vida en la familia

Nunca fue mi casa y casi no fue mi familia

Ramiro nació en el estado de Michoacán y Óscar en Jalisco. Ambos lo hicieron en una familia pobre, de esas que viven en un barrio pobre, que tienen por casa un pequeño cuarto, que forma una larga fila de cuartos a los cuales comúnmente se les denomina vecindad. Es el segundo hijo de seis hermanos. Su madre trabajaba en el campo en la pizca del jitomate, ella le contó que su papá se dedicaba a fabricar y vender una especie de nieve típica de la región. En sus primeros cinco años de vida fue enviado junto con su hermana mayor a vivir a otro pueblo bajo la tutela de una amiga de su madre, cree que ella lo hizo para protegerlos de su papá quien era muy violento: "mi papá la agredía a cada rato y a nosotros también nos jodía". Más tarde, luego de engendrar otro hijo, su padre abandonó el hogar, y a raíz de la separación, su mamá reúne de nuevo a la familia, llevando a Ramiro y su hermana a vivir con ella.

Óscar es el hijo mayor de cinco hermanos: "todos de diferente padre". Él no conoció al suyo sino hasta hace muy poco tiempo. Cuando era pequeño en la casa familiar vivían él, su hermana, su madre y una señora quién ejercía el rol de autoridad. Óscar nunca supo que hacían ambas mujeres para vivir, le decían que la señora era abogada, ambas salían desde muy temprano a trabajar y regresaban ya entrada la tarde.

A pesar de las adversidades Óscar se mantuvo en la escuela a lo largo de toda su infancia. En esta etapa de su vida, él y su hermana iban por la noche

una vez que su madre regresaba del trabajo. Ramiro ingresó a la escuela por los días que volvió a reunirse con su madre y su nuevo hermanito, pero no le gustaba estar ahí y no había poder humano que lo mantuviera en su interior:

Tenía escuela, ingresé seis meses a la escuela, a primero a los seis años. Entonces empecé igual, no estaba quieto en la escuela, me salía a mitad de clases, en el recreo me brincaba la barda, por eso mi mamá me sacó [y] me dijo: "no tiene caso de que te este llevando pa' que tú te salgas".

Ambos nacieron en contextos de pobreza, donde los adultos pasaban la mayor parte del día fuera de la casa en busca del sustento diario y los niños se quedaban encerrados al interior de ellas:

Ramiro:

[...] como yo me salía de la casa y los dejaba y los encerraba (a sus hermanos más pequeños), "pos" mi mamá tomó la decisión de ponerle candado a todo, ventanas, puertas y me dejaba encerrado todo el día, entonces desesperado ahí y nomás llegaba y me abría y salía desesperado como el gato, quién te alcanza éno? Se la llevaba media dura mi mamá en eso.

Óscar:

[...] nos encerraban, cerraban la puerta del patio, y ahí nos quedábamos yo y mis hermanas. Nos dejaban encerrados todo el día, ya después regresaban hasta las dos, se iban como a las dos y media, y ya regresaban hasta las ocho de la noche.

Los dos eran los se quedaban en casa y a cargo de una larga lista de tareas domésticas que debían realizar antes del regreso de los adultos:

Ramiro:

[...] yo me quedaba a cargo de mi dos hermanos más chicos y yo les hacía de comer y los alimentaba totalmente de todo a todo a los dos: "usted le

va a dar de comer a sus hermanos, usted tiende las camas, y después el aseo, y...”, lleno de responsabilidades a mis cinco o seis años.

Óscar:

Trabajar, limpiar la casa [...] y era entre los dos, pero yo era el que, si algo salía mal [ella] decía: “no, es que tú eres el más grande”. A ella le pegaban, pero la mayor parte de las veces era hacia mí el castigo.

Y su relación con las figuras adultas estaba permeada de violencia tanto física, como verbal o por omisión de la atención y protección que un niño requiere:

Óscar:

[...] la que nos castigaba era la otra señora, mi mamá nunca nos golpeó pero tampoco nos defendía. Era así casi diario, nos golpeaba, más a mí que a mi hermana. Me acuerdo que tenía una alcancía y a veces le sacábamos dinero y a mí me quemaba las manos, me echaba la culpa [...] de cualquier cosa. Muchas veces me llegó a mandar a la tienda así en calzones, en puros chones.

Óscar recuerda que lo más doloroso de su infancia fue la falta de protección de parte de su madre: “me agüitaba⁵ mucho, me daba coraje, impotencia el saber que mi mamá nunca hacía nada [...] que ella veía que nos golpeaba y que ‘pus’ nunca hizo nada.”

Ramiro, cuando no estaba encerrado pasaba la mayor parte de su tiempo jugando con los amigos del barrio, y regresaba por la noche a la vecindad antes de que cerraran el portón y ya no pudiera entrar. Óscar trabajaba vendiendo en las calles aserrín imbuido en combustible que servía para prender los calentadores; la señora y su mamá preparaban el producto y él salía a venderlo a las calles; también recolectaba botellas para venderlas y en ocasiones pedía dinero o hacía que su hermana pidiera para él. Estas actividades les permitieron conocer su entorno inmediato, saber orientarse en la zona donde vivían, así como desarrollar diversos vínculos más allá de su familia.

⁵ Palabra que hace referencia a sentirse triste.

Tránsito a la calle

[...] hasta que en una de esas me brinqué y ya no fue hacia los árboles, sino fue cuando me salí. Dije: ¡Ya, hasta aquí!... ya [fue] cuando me salí de mi casa.

Tanto Ramiro como Óscar experimentaron un proceso paulatino de vinculación con la calle y aprendizaje de las prácticas necesarias para sobrevivir en ella. Podemos marcar el inicio de este proceso en los prolongados periodos que pasaban ya sea jugando o trabajando fuera de su casa. A continuación se presentan las primeras experiencias de ambos en las que pasaron un periodo fuera de su casa.

La primera salida de Ramiro se dio a partir de un encuentro casual. Andaba solo caminando por ahí y unas personas al verlo solo y tan pequeño, creyeron que estaba perdido, intentaron averiguar de donde venía, si tenía casa pero él guardaba silencio:

[...] me vieron en la calle y me invitaron: 'véngase vamos pa' acá y que pa' allá, y que acá hay comida y que sabe que y que nadie le va a pegar'. [...] Ellos me hacían como si estuviera perdido, me decían ¿y de dónde eres? Y no sabía, y que ¿dónde vives? Pues menos. Y me recogieron como quien dice.

Se trataba de una familia dedicada a la pepena y venta de material reciclable que lo llevaron a vivir con ellos al basurero. Ahí Ramiro construyó su propia casa justo al lado de la de su familia adoptiva. La hizo de material reciclado del basurero. Recuerda, con mucha emoción, que era un lugar sin reglas, donde tenía un espacio propio que no compartía con nadie, a diferencia de su casa donde todo era para todos. De esta experiencia sólo guarda buenos recuerdos: "En lo personal fue buena porque me ayudó a conocer, este, más bien me ayudó a saber cómo alimentarme".

Para Óscar fue diferente, la primera vez que se fue de su casa lo hizo a partir de una decisión que repentinamente tomó. Tenía alrededor de siete años y quería irse a vivir con su tía, la hermana de su madre, quién vivía con su esposo y su suegra: brincó de la azotea a la calle y emprendió el camino rumbo a su nueva vida:

Agarré camión y me acuerdo que [pensaba]: "me tengo que bajar por aquí, por aquí me tengo que bajar". Y me acuerdo que dio vuelta y me bajé, ¡es más! creo que la primera vez me regresé y luego lo volví a agarrar [el camión], hasta que ya me bajé [...] y llegué con mi tía.

Sin embargo no tuvo éxito, ese mismo día su mamá fue por él y lo trajo de nuevo a la casa. Luego de ese día Óscar huyó seis veces más de su casa, hasta que un buen día su madre dejó de buscarlo.

En ambas experiencias dejan sus casas para librarse del encierro, el exceso de responsabilidades y la violencia que sobre ellos se ejercía. Sin embargo parecen tener perspectivas distintas sobre lo que quieren para su vida. Por ejemplo, Ramiro habla de libertad:

[...] esa libertad de hacer lo que quería [...] yo creo que eso fue lo que me gustó porque cuando estuve yo en casa yo veía eso, que en mi casa teníamos que compartir la cobija, la responsabilidad de estar ahí, en la casa haciendo la comida, el estar encerrado, que mi mamá me estuviera gritando por cualquier cosa, entonces yo decía no pss... allá no me gritaban, allá no me tenían encerrado, allá no me pegaban.

Y para Óscar se trataba de la búsqueda de una familia: "No pues (buscaba) lo que me diera tranquilidad, seguridad, una familia". Aunque curiosamente los dos en esta etapa de su vida "adoptan" una familia sustituta.

Un día Ramiro al bajar del camión, justo frente a la entrada del mercado cercano a su casa se encontró con su madre quién lo llevó de nuevo a casa. Él albergaba la esperanza de que las cosas ahí cambiaran, pero pronto se dio cuenta que no sería así. Fue a partir de ese momento que comenzó a pasar algunas noches en casa y otras en la calle:

Empecé a hacer amigos en el mercado, ahí hay mucha comida entonces se acerca mucha gente a comer. Cuando yo iba ahí a pedir, o a pedir el taco, pues había ahí más morros que estaban jugando, me empecé a juntar con ellos y ellos me jalaban a sus casas, este, y a cotorrear, a veces nos quedamos en la cochera de uno o en el mercado ahí nos que-

dábamos. Y comencé a tener una convivencia con ellos, cerca de casa y lejos de casa.

Óscar pasó casi un año en casa de su tía, ella era una buena persona que le brindaba la compañía adulta que no tuvo antes: "todas las tardes ella se quedaba en la casa". Sin embargo, no era bien recibido por el esposo y la suegra de ésta, quien lo golpeaba constantemente: "me golpeaba y ya me decía que iba a ver donde me ponía porque no podía estar ahí con ellos". Un día su tía sucumbió a las presiones y lo internó en un albergue, donde nuevamente Óscar fue violentado: "Yo, siempre tuve la mala suerte, en los lugares donde iba me golpeaban. [...] En el internado había un tipo [...] era boxeador y también me golpeaba..."

Vida en la calle

[...] y a los siete años fue cuando ya, dije, vámonos a viajar.

Ramiro poco a poco aprendió las diferentes estrategias de sobrevivencia que utilizan los niños en su condición: la mendicidad, el robo, el uso de la droga y la violencia. Para él sus primeras experiencias de vida en la calle fueron divertidas: "La pura vida era, nos la pasábamos caminando de aquí pa' allá y disfrutando el puro placer que había".

En una ocasión se vio envuelto en un enfrentamiento donde uno de sus amigos hirió con una navaja a otro muchacho. La vida de Ramiro dio un vuelco a partir de ese momento, en la huida se subieron de polizontes a un camión que los llevó sorpresivamente -no sabían leer ni escribir- hasta la ciudad de Guadalajara. Así fue como Ramiro se encontró sin esperarlo, en la zona centro de la ciudad de Guadalajara donde había un gran número de niños y jóvenes que como él vivían en la calle.

El caso de Óscar fue distinto. Huyó del internado con un amigo que lo invitó a conocer un albergue localizado en la zona centro de la ciudad en el que su amigo había pernoctado tiempo atrás. Ese mismo día Óscar se encontró por primera vez con el mundo de los niños que vivían en la calle, con la droga y con el albergue en el cual habría de pasar los siguientes años de su vida:

Entonces me acuerdo que nos escapamos y llegamos ahí a la zona de atrás del Carlton,⁶ del condominio Guadalajara, 'tons' me dijo: "¡quie-to!". Todavía no estaba abierto, me acuerdo que me llevó a un estacionamiento, donde había dos que tres cuartitos chiquitos, donde muchos se iban a tonchar⁷ y eso, y me acuerdo que yo le dije: "¡ay, yo quiero que me enseñes a tonchar!". Y él me enseñó a tonchar.

A diferencia de Ramiro, para Óscar la vida en la calle era una lucha continua para la sobrevivencia:

Sí, me acuerdo del sentimiento de hambre, de cuando me ganaba mi \$1.50 e iba por mis frijoles, decía ¡ah que chido,⁸ frijoles con queso! Eso sí, me iba a bañar ahí también [...], andaba bien cansado.

Tránsito al espacio educativo

[...] si era muy apegado pues con los mairos⁹, y será por eso que cuando me faltan a mí al respeto me re encabrono porque nunca les falté al respeto yo a un mairo por lo mismo que me les acercaba mucho, no le faltaba el respeto.

Esta es quizá una de las etapas más interesantes y sobre la que existen pocos trabajos que centren su atención en el proceso de desarraigo de la calle y el tránsito a una vida libre de sus cautiverios. En ambas historias se encuentran los mismos factores facilitadores de la transición de la calle a la institución: el vínculo afectivo entre el educador y el niño, la fuerte identificación entre el grupo de pares que participaba en el espacio educativo, el sentimiento de pertenencia entre ellos y la experiencia de seguridad que este espacio significaba. Ramiro recuerda aquello que le atraía de su educador:

⁶ Se refiere al nombre de un Hotel situado en la zona centro de la ciudad de Guadalajara.

⁷ Acto de consumir tonzol (se refiere a un solvente industrial que los niños que viven en la calle utilizan para drogarse).

⁸ Palabra utilizada en la región para señalar o afirmar que algo está bien o es bueno.

⁹ Término con el que los niños se refieren a los educadores de calle.

Porque ni nos daba dinero por ejemplo, no nos daba nada a cambio, nos daba una amistad y nosotros ahí estábamos, y que no nomás éramos cinco o seis, a veces éramos hasta 30 canijos ahí sentados, por imán porque se acercaba nos saludaba y se iba y hacíamos un montón, porque jugaban mucho con nosotros, y nos defendían de los grandes, [...] lo veía así como un padre que nunca tuve, porque nunca tuve relaciones con mi padre ni siquiera un día, no pude compartir un día entero con mi padre, entonces yo lo veía así como la figura de un padre. Al ver que me defendían, que me llevaban la comida, que me llevaban a pasear para mí era la imagen como de un papá bueno. Lo que inventé porque nunca nadie me enseñó cómo era un padre, yo lo fui haciendo, entonces era muy apegado.

Esta relación se fue edificando a partir de pequeños hechos cotidianos entre ellos y sus educadores: "[...] jugaban mucho con nosotros, y luego aparte nos defendían de los grandes, lo veía así como la figura de un padre, que me llevaban la comida, que me llevaban a pasear...". El desarrollo de la confianza se basó en una relación dialógica y horizontal la cual atraía mucho a Ramiro quien sólo había experimentado relaciones autoritarias y violentas:

Porque no era como imponiéndote, había maneras: "a ver el que quiera cotorrear puede cotorrear aquí conmigo, pero sí les pido que no estén tonchenado 'orita' ". Era la gran diferencia que yo había vivido con mi mamá, sino que aquí se pide cómo?

Reconocía en los educadores a personas honestas, sinceras, que estaban realmente preocupados por su bienestar:

[...] y nos preguntaba que nosotros cómo andábamos. Lo que me gustaba era que siempre nos ponía el alto a la droga [...] nos brindaba su amistad pero su amistad tenía un precio, un precio bueno, valorado cómo? Que era: deja tu cosa un rato y vamos a cotorrear. Hacernos sentir que sí podíamos por una hora o por dos horas, que sí

podíamos dejar de drogarnos en medio de la droga que era lo que más me llamaba la atención. Yo creo que [por eso] era que lo seguíamos ¿no?

En la trayectoria de Óscar ocurre algo similar, él se vincula afectivamente con una educadora y ello lo hacía decidir regresar al albergue:

*¿Y al principio qué otras cosas te jalaban para ir ahí?
[...]yo con Maira Lupita, me sentí así como que me aceptaba, me quería y creo que también esa era una de las razones por las que regresaba
[...]*

Junto con esto su asistencia y permanencia en el espacio educativo estaba también relacionada con la sensación de seguridad y protección:

Digo, y cuando me preguntabas que qué buscaba, era seguridad: cuando llegaba y cerraban la puerta y ya todos así, un grupo, creo que también era el sentido de no de una familia, pero era algo muy parecido pues, lo más parecido que podía yo tener como familia [...] era saber que estás en un grupo y conviviendo, y que va haber comida y que vas con los que tú conoces, y que van a cerrar la puerta y que te vas acostar calentito ahí.

Este vínculo entre los niños y los educadores se tejía a la par de las relaciones entre los propios niños y el sentimiento de identificación y pertenencia que se generaba en la convivencia cotidiana:

Ramiro

[...] nos empezábamos a contar lo que habíamos hecho de vagancia y eso se me hacía chido ¿no? [...] Yo casi no hablaba era muy callado pero sí oía a los demás, y se me hacía chido escucharlos y ver que no nomás yo era el único desastroso sino que había más.

Óscar

[...] el estar en ese espacio jugando y así como interactuando, conviviendo, era como si tuviéramos una identidad, te sentías parte de algo, de alguien [...] creo que también era el sentido, no de una familia, pero era algo muy parecido, lo más parecido que podía yo tener como familia, aunque a lo mejor en ese momento no lo pensaba, pero creo que sí.

La suma de estos momentos de juego y trabajo colectivo, junto a las experiencias de familia, pertenencia, identidad y seguridad, fueron tomando peso en la balanza hasta llegar a competir fuertemente contra los atractivos de la calle. Estos factores, cuya naturaleza nos refiere a una estructura de relaciones cuya característica fundamental es lo afectivo, fueron vitales para incidir en la trayectoria de vida de estos -hoy- jóvenes, al constituirse en puntos de apoyo, a los que podían decidir aferrarse o soltarse.

En este punto de su vida, al interior de Ramiro y Óscar había una fuerte lucha interna, entre el albergue y la calle, pasar la noche consumiendo droga o jugando con los amigos. Esto se veía reflejado en sus "ires y venires" (entradas y salidas) del albergue a la calle, en las promesas que en las mañanas hacían y que por las noches traicionaban inhalando de nuevo el tonzol. Pero en ambos casos, hasta el día de hoy, no sin haberse tropezado, caído y levantado varias veces, están fuera de la vida de la calle, y cada uno tiene su propio proyecto, sus propios sueños y disfruta de las metas hasta ahora alcanzadas. Nos parece que, en estos casos, los puntos de apoyo transmitidos a través de un programa no gubernamental y sus educadores de calle, fueron fundamentales para reorientar el curso de vida de aquellos dos jóvenes.

Pasemos ahora a observar otros testimonios que nos revelan la ausencia de puntos de apoyo hacia tres mujeres que requieren y a los que tienen derecho, pero que no son brindados por entidad alguna.

◆ ROSA, GABY Y PATY

En esta parte del trabajo y con los fragmentos de vida de tres diferentes mujeres, nos permitimos reconstruir, transversalmente, lo que pudiera ser, en la práctica, una sola trayectoria de vida; trayectoria en la que se puede ubicar el presente, pasado y futuro de ellas, aunque rescatada en el presente y, sin

embargo, que parecieran formar parte de un mismo camino. Sus vicisitudes se presentan enseguida.

La mayor de ellas, la señora Rosa, tiene alrededor de 40 años de edad; Gabriela¹⁰ (Gaby, en lo sucesivo) tiene 23 años de edad; la adolescente, de 14 años, a quien llamaremos Paty, es hija de la primera. ¿Qué es lo que tienen en común? Además del género, las tres viven en la misma vecindad,¹¹ el mismo barrio y su vida está ligada a la prostitución. Dicho de otra forma, comparten un mismo contexto socio cultural.

El barrio y el asentamiento de las mujeres

San Juan de Dios, hasta principio de la década de los ochenta era considerado el centro de la "zona roja". El nombre del barrio se deriva del templo católico que se ubica ahí; se considera un barrio típico, antiguo y popular, desde luego esto último como eufemismo para no llamarlo pobre. Hoy en día aún existen algunos bares y la prostitución se practica regularmente en esta zona, aunque son los comercios los que dominan el lugar, en donde se vende ropa, artículos para el hogar, para navidad, etc. También es una zona habitacional, pero en decadencia como tal. Su cercanía al famoso –y uno de los más antiguos– mercado de San Juan de Dios, en donde se vende desde fruta, artesanías, joyería, ropa, videos, dvd's (estos últimos "piratas"), artículos electrónicos, comida, etc., hace que este barrio tenga un enorme flujo de personas, lo cual le otorga características diferentes pues no es un lugar cerrado en sí mismo, sino de tránsito continuo.

La señora Rosa formó parte de una familia que vivía en la región del lago de Chapala. Llegó a la ciudad de Guadalajara, al barrio de San Juan de Dios, a los cinco años de edad (según refiere ella misma); Gaby y Paty nacieron en esta última ciudad; mientras que la segunda ha vivido siempre en el mismo barrio, la primera, Gaby, vivió en la zona de Gante¹² y se cambió a la vecindad donde vive actualmente luego de las explosiones de ocho kilómetros de drenaje por combus-

¹⁰ Insistimos en que hemos modificado los nombres, por obvias razones.

¹¹ Ver la definición de vecindad en la página 54.

¹² La calle que lleva el nombre de Gante se encuentra a 11 cuadras de distancia, en dirección al sur, de la Plaza de los Mariachis, núcleo de la zona del barrio de San Juan de Dios.

tible (el 22 de abril de 1992). Esta última se ha negado a hablar de los sucesos de aquel aciago día, refirió en alguna ocasión:

Me dan muchos nervios de hablar d'eso, mejor no; mire, cuando pasó eso ya nomás nos vinimos aquí mi má y otro hermano más chico que yo, él se fue de la casa hace bien mucho, se drogaba y se emborrachaba; yo descansé cuando se fue y mi má también, aunque luego le lloré; ya no lo vimos, unas amigas de mi má le dijeron que lo vieron ahí en la calle, por la [avenida] Federalismo, pero no lo volvimos a ver nosotras ya.¹³

Gaby está a cargo de la manutención su madre, una señora de casi 70 años que, a pesar de padecer principios de artritis, es una mujer activa que hace el aseo, prepara la comida del hogar y plancha ropa ajena como una manera de obtener ingresos;¹⁴ Gaby y su mamá viven solas compartiendo su vida, penas y recuerdos, de los cuales no quiere hablar la primera. Es de llamar la atención las fotografías y algunas ropas del hijo -que ya se fue- pero que aún mantienen colgadas en un perchero, como si no se hubiese ido, o como si estuviesen esperando su llegada de un momento a otro.

La señora Rosa nos comentó en una ocasión, sobre el hermano de Gaby:

Uy sí, cómo las hizo sufrir [...] pero era bien pegado al vicio, se juntaba con los mariacheros y los de ahí, yo creo que sí, que ahí fue donde agarró los vicios; cuando andaba bien era muy comedido sí, bien, con su mamá bien pegado; irá como para cinco años que el muchacho se les fue.

A pesar de los pocos datos que tenemos, podemos decir que el hermano de Gaby salió de su casa, tuvo contacto con las drogas y con el mundo de la calle. Llama nuestra atención que si el hijo se va de la casa y no hay noticias de él no hay

¹³ Los testimonios citados aquí fueron recogidos durante varias entrevistas, primero en la calle y posteriormente en la casa de la señora Rosa, entre los meses de diciembre de 2005 y mayo de 2006.

¹⁴ Esta forma de participación en la reproducción social de la unidad doméstica es muy común en este barrio, podríamos decir que el 45% de los hogares de esta zona, cuentan con una madre o abuela mayor de edad (60 años), padece alguna enfermedad y ayuda a la economía doméstica.

mucho que hacer. Al preguntarle a Gaby si habían ido a preguntar por su hermano a la Cruz Roja y a la policía, nos dijo "pos sí, pero ya qué, da lo mismo, si se fue y si está en la cárcel ¿qué, cómo lo sacamos, con qué?". Este último testimonio nos da un indicio de que es posible que tengan información sobre él pero, por alguna razón, no quieren hablar al respecto. Como sea, se trata de una persona que era menor de edad cuando salió de su casa, del núcleo familiar por resquebrajado que estuviera; de él recabamos muy poca o nula información.

Trabajo y familia

Otro elemento en común de estas tres mujeres es que su vida -aunque de manera diferente- está ligada a la prostitución como parte de su cotidiano; doña Rosa refiere dedicarse a este trabajo (así lo refiere ella) desde aproximadamente los 20 años de edad. Gaby, por su parte, se inició "en el oficio", a su decir, cuando tenía 19 años, "yo ya era mayorcita de edad cuando de plano le entré a esto", refiere. Mientras que Paty, si bien no se dedica a la prostitución, ha iniciado su vida sexual desde hace un año y, como ella misma refiere, "yo lo hago con mi novio porque lo quiero y pa' que no me lo ganen otras viejas". Paty sabe de la actividad de su mamá y nos dice:

Ella es muy trabajadora y es la mera responsable de nosotros, mi jefe no tanto, es borrachito, por eso yo apoyo a mi mamá, ella es la que nos da todo, ella trabaja en lo que sea, su trabajo es su trabajo, por eso a nosotras no nos falta nada, ya ve mis medios hermanos ni ayudan, puras broncas.¹⁵

El contexto sociocultural en el que vive esta mujer adolescente parece tenerle determinada una trayectoria, similar al de las otras dos mujeres de mayor edad con quienes comparte el mismo contexto de manera inmediata, relaciones filiales y amistad.

¹⁵ Varias aclaraciones: Paty tenía 14 años al momento de la entrevista, es decir, debió haber iniciado su vida sexual a los 13. Ella se refiere a su papá como tal, aunque sabe perfectamente que su mamá tiene otros dos hijos de padres diferentes, es decir, tiene dos medios hermanos y un hermano.

Doña Rosa es madre de cuatro hijos, dos y dos, dice. Los dos primeros son hijos de padres diferentes, las dos segundas, son hijas de su tercer "esposo".¹⁶ Refiere:

Ahorita estamos peleados, pero sí vivimos juntos, nos queremos, yo sí lo quiero, pero [él] no quiere dejar el chupe, así que yo tengo que trabajar en este jale; cuando él anda bien yo no vengo a trabajar aquí, sí, me gusta y él lo sabe, él también es bien caliente y anda con quien se le pone; a una no le faltan clientes, a veces voy ahí al mercado y sin querer sí ahí agarro y sí ahí sale pa' alguna cosa, pa' la familia; no crea, éstas -dice mientras se golpea la nalga derecha- todavía jalan dos que tres güeyes.

Comenta ella misma que su hijo mayor, de 20 años, no vive con ella, cree que está en Tijuana o en el "otro lado", "ya tengo como tres años que no lo veo; me escribe, me llama en veces". El otro hijo, de 17 años aún vive con ella, "pero casi no está en la casa", afirma Rosa; sostiene que este hijo sí le salió rebelde, es adicto y tiene muchos problemas con él.¹⁷

En ocasiones, doña Rosa trabaja como empleada doméstica; en temporada navideña vende juguetes que le dan a vender a comisión; dada su cercanía a la calle Gigantes, en donde se instala en la temporada un tianguis de venta de juguetes, es de las primeras que aparta un lugar ahí; también ha sido empleada en los diversos negocios de la zona; cuando sus dos hijos estaban pequeños se iban a vender artículos de casa en casa y, en ocasiones, lo hacía en alguna esquina de la zona centro de la ciudad, pero comenta: "[...] nunca me gustó vender en la calle, es muy sucio, te llenas de polvo y te sueñas y te sale todo negro de la contaminación". Refirió que ahí también le salían clientes, "los hombres sí parecen perros calientes [...]" y como estaba de mejor ver antes sí, pues ya le entré a este trabajo". La venta de su cuerpo, en la actualidad, es eventual.

¹⁶ Le colocamos comillas para acentuar la forma en como la propia Señora Rosa se refiere a él, de hecho, luego nos confesaría que no están casados, ni por el civil ni por la iglesia, "sería más pecado casarnos que no casarnos", dice.

¹⁷ En las ocasiones que estuvimos en su casa no lo vimos, aunque era visible la ropa de joven que se encontraba esparcida en algunos lugares de la casa de la señora Rosa.

Respecto a si existió o existe alguna crítica o presión social por ejercer su profesión, comentó: "aquí todo mundo sabe que si no tienes trabajo bueno, así d'esos donde te dan seguro social y aguinaldo y las utilidades, pos sí aquí le puedes taloniar en esto". No es otra cosa que, en palabras de la señora Rosa, un contexto social altamente permisivo a la prostitución o dicho de otra forma, se ha naturalizado. El hecho de estar casada, tener hijos, no parece ser impedimento alguno para dedicarse o no a esta actividad, más bien está relacionado con la oportunidad que se puede presentar al ir al mercado, a la presencia-ausencia de su pareja, a tener un buen empleo; existe un sentido de oportunidad, a la vez que se presenta como una estrategia de obtención de recursos económicos que con su trabajo, con su cuerpo, puede tener.

Gaby, por su parte, nos confió que ella no tenía pensado dedicarse al "oficio", pero que ella tenía que trabajar pues veía que su mamá por más que se esforzaba en conseguir un buen trabajo -así lo refiere- y hacer trabajos extras, no le alcanzaba para mantener bien a su hermano y a ella. Su mamá -dice- no quería que se saliera de estudiar la secundaria pero ella quería ayudar a su mamá y consiguió empleo en una estética; ahí conoció a una compañera de trabajo que le dijo que ella, con su juventud y con su cuerpo, podía ganar mucho dinero en un ratito. Nos contó al respecto:

Como yo veo este oficio aquí, desde niña, siempre me llamaba la atención de las muchachas que se metían con los hombres a los hoteles y ya sabía a qué iban [...] pues un día que me animé y le dije a mi amiga ándale vamos a ver cuánto gano en un ratito [...] y así le entré al oficio. No le digo que me va mal, pero así vivimos bien mi mamá y yo, sí pues claro que este oficio es un trabajo.

Como vemos, para Gaby su principal fuente de ingresos económicos en la actualidad es la prostitución. Para la señora Rosa lo fue, ahora es una actividad eventual pero que ocasionalmente le reditúa ingresos. Paty, por su parte, se encuentra en un medio en donde podrá, con toda naturalidad (y si las condiciones actuales se mantienen), dedicarse a la prostitución, al parecer sin mayor problema. Como dijimos al principio, la visión transversal parece reflejar, sin embargo, una sola trayectoria de vida. Los puntos de apoyo, los respaldos por parte de organismos gubernamentales y/o no gubernamentales, no aparecieron

durante las entrevistas, tampoco durante el trabajo de campo. Salvo en alguna actividad que realiza un párroco del templo barrial, al ofrecer pláticas previas a los festejos de las muchachas quinceañeras, donde se aborda una sesión (nos comentó Paty) de temas sexuales, "eso de la sexualidad, como usted dice, pero una ve más cosas en las revistas".

◆ A MANERA DE CIERRE

Toda trayectoria de vida se mueve en la imprevisibilidad de la vida social de los seres humanos, por lo tanto, la trayectoria de vida es la trayectoria social, ni duda cabe, pero dentro de todo ello no podemos evadir ni escamotear la responsabilidad social de ofrecer condiciones (materiales e inmateriales) para que todo niño, niña, joven y adulto pueda desarrollar todo su potencial.

Insistimos, un punto de apoyo que contribuye a transformar la trayectoria de vida de los seres humanos puede ser el vínculo afectivo que logra impactar e impulsar hacia otro destino uno supuesto y previsible; los testimonios de los jóvenes de MAMA parecen apuntar en este sentido. Su trayectoria previsible era el mundo de la calle, la infracción, la delincuencia y, en síntesis, un deterioro social; sin embargo, hoy en día en los dos casos señalados, Ramiro y Óscar, viven un proyecto de vida articulado a sus nuevos valores y labores alejadas del mundo de la calle.

No sucede así con las tres mujeres cuya trayectoria de vida parece una misma. La ausencia de apoyos, de oportunidades, parece revelar que la fragmentación familiar impulsa a los hijos fuera de ésta y mantiene a las mujeres en un núcleo alrededor de la figura femenina de mayor edad. En el caso de los relatos de vida de las mujeres, aquí presentados, nos llama de sobremanera la atención, la ausencia de puntos de apoyo para ellas. En un contexto sociocultural micro, como lo es el barrio de San Juan de Dios, la prostitución parece tener carta de naturalidad para las mujeres, no como una forma exclusiva, sino como una estrategia de sobrevivencia más, donde el cuerpo es una mercancía de intercambio. Junto a ésta se encuentran los trabajos precarios, temporales. La primera actividad sale "ganando" en términos de tiempo e ingresos económicos, doña Rosa es contundente al respecto:

No'mbre, así para las quincenas y los sábados me pongo lista sí, dos o tres jales y sale para la semana sí; [...] trabajando de empleada medio día y en toda la semana entera, hasta el sábado gano 300, 350 pesos; no si me agarro a un cliente y lo veo de modo lo que gano en una semana lo saco en una cogidita sí, rápido.

Frente a argumentos de este tipo, que dirigen el comportamiento de esta mujer de enorme sentido práctico, es difícil, a estas alturas de su vida-trayectoria social, lograr modificaciones sustantivas. La edad la va a alejar de este trabajo, como ella misma refiere, la está dejando sin "clientes", es necesario procurarle opciones dignas para que se gane la vida y permita ofrecerle un mayor apoyo a sus hijos. A nuestro juicio, la mayorcita, Paty, se perfila hacia la vida que lleva Gaby, la cual es muy parecida a la trayectoria que siguió la vida de la señora Rosa. Deberíamos intervenir para que la posibilidad de que Paty siga la trayectoria que parece marcarle su contexto social se altere y opte por formas que consideramos más dignas de insertarse socialmente en este mundo.

Aquí se vislumbra un campo de acción que la sociedad toda debiera actuar. Propiciar puntos de apoyo para lograr incidir en la modificación de trayectorias de vida, parece factible, aún en jóvenes cuyo destino apuntaba a permanecer en el mundo de la calle y todo lo negativo asociado a ella. Por contraste, sin la constatación de apoyo alguno a las mujeres de este relato, nos muestran la posición que ocupan las tres en un -aparente- mismo camino. Triste destino, si lo dejamos así; inaceptable por lo que implica de sufrimiento, de violencia, de y hacia ellas. Un abandono social que parece condenarlas a permanecer encerradas en el círculo de pobreza-prostitución. Modificar su trayectoria de vida implica, primero y antes que nada, reconocer que existen como seres humanos y, enseguida, trazar acciones que permitan otros horizontes de dignidad y justicia, las cuales en este momento como sociedad les estamos negando. Dos de los cinco casos presentados aquí nos muestran que, en efecto, es posible incidir en la trayectoria de vida de los seres humanos que ellos representan.